

6 de Abril de 1969. p. 8.

3584
El Diario de Ayacucho, Ayacucho

000 170 193

Gabriela en el Corazón

(POR: FULVIO HURTADO)

ANGEL CRUCHAGA
SANTA MARIA

1893-1964

En cuatro años menor que Osorio,
la y fueron entrañablemente amigos.
Dos años porfirios que hermanaron en la
amistad nacida de la misma afec-
ción.

Angel Cruchaga tiene 22 años cuan-
do publica su primer libro "Las Ma-
nos Juntas". Cinco años después, en
París, da a luz "La Sirena Prometida".

Después sus otras poéticas se su-
ceden rítmicamente: "Jade" (1922);
"Los Mistiles de Oro" (1923); "Media-
noche" (1926); "La Ciudad Invisible"
(1926); "Año del Corazón" (1928);
"Paseo de Sombra" (1929); "Antología"
y "Ingeniería Antológica" (1946 y 1950);
"Noche de Chile" (1955); "Anillo de
Jade" (1956) y "Noche de las Noches"
(1960).

Reconocidos premios obtenidos duran-
te su dilatada carrera literaria, culmi-
nan en 1945, cuando es immortalizado
con el Premio Nacional de Literatura,
el séptimo conferido en este alto nivel.

Sólo le formulé dos preguntas. Así
respondió el poeta:

**TIERRA FUERTE Y POESIA SON
UNA MISMA ENTIDAD —ESCRIBIO
UN POETA—¿LO FUE GABRIELA?**

Con las manos sobre el pecho, Ga-
briela Mistral se ha despedido del mun-
do. No en la gruta primaveral de Vi-
cuña, sino en Long Island, en la es-
tación de la nieve, cerca de la más pe-
ñada ciudad del Universo Nueva York.

Ella, vencedora, por el Premio
Nacional de Literatura de 1945, había da-
do ya en el blanco de la eternidad.
Con su ronda al lado de los niños y en
centro vital de ellos, con sus cantos a

los valles y a los montes de nuestra
América. Con este rumor de plasmar
que siempre llevó en los cantos la "Ma-
nita Rara", ya fuese en Europa o en
nuestra América India y bella, siempre
fue a flor de labios la rosa de Chile,
la arcilla verdosa que es cáñamo de
arreda de Pucallpa, que es Escuela en el
pie del Titicaca, que es amorosa en el vi-
no generoso de nuestros vitales. Todo
lo llevaba cantando así como va el río
diciendo su canción hacia las estrellas
y hacia la honda signa de la tierra.
Ahora, en realidad, el destino ha cor-
tado su anillo abierto en la gruta del
maveral de Vicuña y ha cerrado ese
anillo magnífico en la estación de la
nieve en Nueva York. La fuente suya
tiene pámpagos de Chile, tiene una tar-
za mirada del Océano Pacífico. En sus
manos cruzadas sobre el pecho están
las abejas del valle de Elqui, los pája-
ros de Chile, la sombra de la mon-
taña andina, en fin, todo lo nuestro, que
fuera primavera y eternidad en la dul-
ce poesía del Valle de Elqui.

— ¿Qué puede contarnos sobre su
amiga desaparecida.

¡Qué más decimos los que fuimos
sus amigos y tocamos varias veces su
hombro y su cabellera! La vida es es-
ta: pasar, como el gran río, llegar al
Océano y perdiéndose totalmente en la
inmensidad. Pero para ella, dulce ma-
tra de los niños, apaciguadora de los
montes de Chile, no ha de acontecer la
muerte terrumal, esa que Rainer Maria
Rilke temía, la muerte suya, la mu-
erte de la sangre, porque existen la cor-
dillera de los Andes, el Pacífico, nues-
tra América, las abejas, el mar; en so-
ma, todo aquello que ella cantara co-
mo discurriendo desde su corazón la
rosa de los rientes de Chile.

Gabriela en el corazón [artículo] Fulvio Hurtado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hurtado, Fulvio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela en el corazón [artículo] Fulvio Hurtado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile